

El cuerpo y sus vicisitudes en la anorexia mental: entre el odio y el superyó



RODRIGO ABÍNZANO*

LORENA PATRICIA FERNÁNDEZ**

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

El cuerpo y sus vicisitudes en la anorexia mental: entre el odio y el superyó

The Body and Its Vicissitudes in Mental Anorexia: Between Hate and the Superego

Le corps et ses avatars dans l'anorexie mentale: entre la haine et le surmoi



CÓMO CITAR: Abínzano, Rodrigo y Lorena Patricia Fernández. "El cuerpo y sus vicisitudes en la anorexia mental: entre el odio y el superyó". *Desde el Jardín de Freud* 19 (2019): 117-130, doi: 10.15446/djf.n19.76701

* e-mail: abinzanopsi@gmail.com

** e-mail: lorenapatriciafernandez@yahoo.com.ar

© Obra plástica: Jim Amaral

En este trabajo indagaremos los lugares del odio y el superyó en la constitución corporal de la anorexia. Encontramos en estos sujetos perturbaciones de la percepción corporal que nos llevan a preguntarnos por la imagen narcisista. Además, advertimos que en la conformación del cuerpo del sujeto con anorexia prevalece el odio como pasión, revelado a través del superyó. Para ello delimitaremos la incidencia del Ideal del yo y del superyó en la constitución de la imagen; realizaremos un abordaje de la relación del superyó con el odio, el amor y la ignorancia; indagaremos la articulación entre el cuerpo en la anorexia y el odio como ideal; de este recorrido derivaremos algunas conclusiones.

Palabras clave: anorexia, cuerpo, odio, superyó.

The article inquires into the places of hate and the superego in the corporal constitution of anorexic subjects, in whom it is possible to observe disturbances in the way they perceive their bodies, thus leading us to inquire into the narcissistic image. We also observed that hate, as a passion revealed through the superego, prevails in the shaping of the body of the anorexic subject. In developing our inquiry, we specify the influence of the Ideal of the ego and superego on the shaping of the image; we address the relation between the superego and hate, love, and ignorance; and we delve into the articulation between the body in anorexia and hate as an ideal. These reflections allow us to draw several conclusions.

Keywords: anorexia, body, hate, superego.

On se demandera ici quelles places pour la haine et le surmoi dans la constitution corporelle de l'anorexie. Les troubles de l'image du corps en obligent à se demander par l'image narcissique. Dans la configuration du corps du sujet anorexique la haine prévaut en tant que passion, ce qui est dénoncé par le surmoi. On s'occupera du rapport du surmoi à la haine, l'amour et l'ignorance; on se demandera sur le lien entre le corps dans l'anorexie et la haine en tant qu'idéal, et on en tirera quelques conclusions.

Mots clés: anorexie, corps, haine, surmoi.

“Cuando el amor se convierte en una orden,
el odio puede convertirse en un placer”.

CHARLES BUKOWSKY

INTRODUCCIÓN

La clínica de la anorexia mental nos enfrenta con sujetos cuyos cuerpos no pasan desapercibidos. Ya sea desde lo que dan a ver, hasta lo que ofrecen para escuchar, todo parece reducirse al propósito de lograr un adelgazamiento extremo y calculado de sus proporciones corporales. Se les va la vida en ello, y uno se pregunta ¿qué es lo que empuja allí? Sabemos que para el psicoanálisis el cuerpo del ser hablante se construye, y que tal construcción no es sin tropiezos: la ilusión de totalidad de la imagen corporal siempre corre riesgos de resquebrajarse. Pero ¿qué hace que esa ilusoria construcción, en el caso de la anorexia, se vea tan afectada, al punto de incidir muchas veces en las funciones vitales?

M. Recalcati ubica con frecuencia en la historia de sujetos con anorexia un desastre vinculado míticamente a la relación con el espejo, que denomina “ravage de la imagen”. El sujeto, en lugar de encontrar el punto desde el cual puede verse como amable —lugar del Ideal del yo en el esquema óptico de Lacan—, encuentra una mirada de desprecio que invalida su especularización narcisista, dejándola en estado de suspensión. Refiere que el desencadenamiento de la anorexia, generalmente durante la pubertad, significa retroactivamente esa mueca del Otro, mirada de desprecio, como juicio superyoico sobre el cuerpo. El espejo no ofrece al sujeto el soporte pacificador del Ideal del yo, sino solo la mirada cargada de reproches del superyó¹. De este modo, la anorexia sería una respuesta subjetiva a través de la cual se actualiza la incidencia de un superyó que dejó marcas particulares en la constitución de la imagen corporal. Nos preguntamos, entonces, ¿de qué se alimenta esa mirada superyoica? ¿Cuál es la pasión que prevalece?

En “La predisposición a la neurosis obsesiva” Freud tomaba una hipótesis de W. Stekel para afirmar que “el vínculo primario entre los seres humanos no sería el amor sino el odio”²; dicha sentencia sería retomada de modo casi idéntico en el escrito



1. Massimo Recalcati, *La clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis* (Madrid: Síntesis, 2003), 88.
2. Sigmund Freud, “La predisposición a la neurosis obsesiva” (1913), en *Obras completas*, vol. XII (Buenos Aires: Amorrortu, 2006), 345.

metapsicológico sobre las pulsiones en el cual el enunciado freudiano reza: “el odio es, como relación de objeto, más antiguo que el amor”³. No obstante, Freud nos advierte que sería un error superponer tanto el odio como el amor a la pulsión, ya que “si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella”⁴. El odio —y por lo tanto el amor— se jugarían en el plano propio del afecto y, deberíamos agregar, del narcisismo, porque como también teoriza en esa época, el yo, en cuanto proyección de una imagen corporal, se constituye al investirse libidinalmente.

En la teoría lacaniana la imagen está estructurada por el lenguaje. Desde su primer Seminario, Lacan se propone formalizarla, razón por lo cual introduce un modelo de la física óptica —el llamado modelo del ramillete invertido⁵— en vías de delimitar las coordenadas de constitución de la imagen de un sujeto en lo que hace principalmente a su relación con el Otro del lenguaje. En dicho seminario también es introducida la noción de superyó como un imperativo, lo cual no se modificará, sino que se irán agregando otras particularidades a su caracterización, como por ejemplo la de ser el objeto voz⁶ o inclusive la de ser el único que obliga a gozar⁷.

Del superyó según Freud podemos señalar que, si bien su presentación formal se da en el capítulo tercero de *Das Ich und Das Es*⁸, haciendo un rastreo genealógico en la obra freudiana uno puede ubicar sus antecedentes en muchas conceptualizaciones como, por ejemplo, la del Ideal del yo. No hace falta más que ir al último capítulo de “Introducción del narcisismo” para encontrarnos con conjeturas en torno del desarrollo de una instancia psíquica particular que velaría “por el aseguramiento de la satisfacción narcisística proveniente del ideal del yo”⁹ cuyo propósito sería observar y medir constantemente al yo con un ideal.

En lo que hace a la anorexia mental, Freud ubicó tanto su vertiente histórica como la melancólica; si vamos por ejemplo a los trabajos de la primera época —la que tiene lugar antes de la publicación de la *Traumdeutung*— nos encontramos con muchas menciones, por ejemplo, en “Estudios sobre la histeria”¹⁰, en el “Manuscrito G”¹¹ o también en “Un caso de curación por hipnosis”¹², las cuales no agotaron los desarrollos freudianos en relación a ello; si bien, luego tuvieron un carácter más periférico, como vemos en los artículos contemporáneos “El método psicoanalítico de Freud”¹³ y “Sobre psicoterapia”¹⁴, así como unos años más tarde en el historial del Hombre de los Lobos¹⁵. Hay que destacar que, a la hora de leer este tipo de presentaciones, la vertiente freudiana se aúna prácticamente en su totalidad en torno a la oralidad, es decir, a la vertiente pulsional. Pero no ahonda con relación a las pasiones en juego. Veremos que es Lacan quien propone leer a la anorexia mental con la clave de las pasiones del ser.

3. Sigmund Freud, “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 133.
4. *Ibid.*, 173.
5. Jaques Lacan, *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 191.
6. Jaques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 318.
7. Jaques Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973) (Buenos Aires: Paidós, 2012), 11.
8. Sigmund Freud, “El yo y el ello” (1923), en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 30-40.
9. Sigmund Freud, “Introducción del narcisismo” (1914), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 92.
10. Sigmund Freud, “Estudios sobre la histeria (Freud y Breuer)” (1893-1895), en *Obras completas*, vol. II (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 71-123.
11. Sigmund Freud, “Manuscrito G” (1895), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 240.
12. Sigmund Freud, “Un caso de curación por hipnosis” (1892-1893), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 152-153.
13. Sigmund Freud, “El método psicoanalítico de Freud” (1904), en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 241.
14. Sigmund Freud, “Sobre psicoterapia” (1905), en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 254.
15. Sigmund Freud, “De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los Lobos)” (1918), en *Obras completas*, vol. XVII (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 96-97.

Nos preguntamos, entonces, ¿es el odio, articulado al superyó, la pasión que predomina en la perturbación de la percepción de la imagen corporal del sujeto con anorexia? ¿Puede dicha pasión haber prevalecido por sobre el amor del Ideal del yo al momento de la constitución —y resignificación en la pubertad— de la imagen corporal del sujeto con anorexia?

I. SUPERYÓ / IDEAL DEL YO. SU INCIDENCIA EN LA CONSTITUCIÓN DE LA IMAGEN CORPORAL

Consideramos que una vía posible para comenzar a abordar la articulación entre superyó y cuerpo es a través de la aproximación a la noción de narcisismo. Freud plantea la existencia de un narcisismo originario que permite vivenciar el cuerpo como una unidad. Recuerda que en el inicio nos encontramos con las pulsiones anárquicas, a las cuales debe agregárseles una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya. Ubica que parte de ese narcisismo originario, producto de la sobreestimación propia del amor parental, persiste en la vida anímica, y se pregunta cuál es su destino en el adulto. Afirma que, a lo largo de la vida, las investiduras de objeto a las cuales se dirige la libido yoica conllevan la pérdida de la completud narcisista. Detalla esas conquistas culturales cuya aceptación hubo de arrancarse al propio narcisismo: enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia:

Las perturbaciones a que está expuesto el narcisismo originario del niño, las reacciones con que se defiende de ellas y las vías por las cuales es esforzado al hacerlo [...] su pieza fundamental puede ponerse de resalto como “complejo de castración”.¹⁶

Podríamos decir que Freud ubica cómo los diferentes modos de la castración van horadando la completud narcisista en la que el niño encuentra satisfacción. Destacando que, de todos modos, algo de ese narcisismo permanece en el yo y se erige luego —tal como lo mencionamos en la introducción— al modo de un ideal por el cual se va a medir al yo, constituyendo la condición de la represión de las mociones pulsionales libidinosas. Sobre este yo ideal —Ideal del yo, podemos distinguir con Lacan— recae en el adulto el amor a sí mismo del que en la infancia gozó el yo real —yo ideal, más específicamente—. Debido a esto, el narcisismo aparece en el adulto desplazado a este nuevo Ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Es decir que lo que el adulto proyecta frente a sí como su Ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la cual él fue su propio ideal, a resguardo de la castración. Según Freud, aquí se constata una vez más que el hombre se muestra incapaz de renunciar a la satisfacción de la que gozó alguna vez, ya que procura

16. Freud, “Introducción al narcisismo”, 89.

recobrar esa satisfacción bajo la forma del Ideal del yo. Ahora bien, el intento de recuperación de la satisfacción tiene su costo, ya que la formación del Ideal aumenta las exigencias al yo, y es el más fuerte favorecedor de la represión. Es aquí donde Freud conjetura la posibilidad de que exista una instancia psíquica cuyo objetivo fuese velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del Ideal del yo, y con ese propósito observara de manera continua al yo actual midiéndolo con el Ideal. La denomina “conciencia moral”¹⁷, que más adelante designa como “superyó”¹⁸ destacando que lo que incita a formar esta instancia partiría de la influencia crítica de los padres, a la que se sumarían luego los educadores, maestros y otras personas del medio.

En “El sepultamiento del complejo de Edipo”¹⁹ Freud plantea al superyó como heredero de dicho complejo, el cual se iría al fundamento como resultado de su imposibilidad interna. Sin embargo, en el ya citado “El yo y el ello”, ubica la raíz del superyó en la identificación primaria, directa, inmediata y más temprana que cualquier investidura de objeto, en cuanto hunde sus raíces en el ello. En este mismo texto hace referencia a la reacción terapéutica negativa, en la cual, de lo que se trata es de un sentimiento de culpa mudo que halla su satisfacción en la enfermedad, no quiere renunciar al castigo de padecer²⁰, y que un año después lo llevará a hablar directamente de la presencia de una “necesidad de castigo”²¹. Leemos entonces en Freud diferentes dimensiones del superyó: una articulada a la problemática edípica, y otra que queda por fuera de la misma.

Por su parte Lacan en el *Seminario 1*, continúa la línea freudiana al señalar que “el ideal del yo es un organismo de defensa perpetuado por el yo para prolongar la satisfacción de sujeto”²², y agrega inmediatamente que es la función más deprimente en el sentido psiquiátrico del término. Pero, en un intento por delimitar el ideal respecto del superyó, plantea que el primero se sitúa en el plano imaginario, y que el segundo lo hace esencialmente en el plano simbólico de la palabra, aunque acentuando “su carácter insensato, ciego y de puro imperativo, de simple tiranía”²³. Más adelante, destaca que el Ideal del yo es ubicado como el punto desde el cual el sujeto se verá como visto por el otro, lo cual le permite sostenerse en una situación dual satisfactoria para él desde el punto de vista del amor. Ubica al Ideal, con mayúscula ahora, en el Otro, en el lugar “desde donde el Otro me ve tal como me gusta que me vean”²⁴.

En cuanto al superyó, los desarrollos posteriores de Lacan parecen continuar en la línea de destacar cada vez más su vertiente real, especialmente a partir del *Seminario 10*, con la formulación del objeto *a*:

Al recordarles su conexión evidente con esta forma del objeto *a* que es la voz, les indiqué que no podía haber concepción analítica válida del superyó que olvide que, en su fase más profunda, es una de las formas del objeto *a*.²⁵

17. *Ibíd.*, 92.

18. Freud, “El yo y el ello”, 36.

19. Sigmund Freud, “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924), en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 185.

20. Freud, “El yo y el ello”.

21. Sigmund Freud, “El problema económico del masoquismo” (1924), en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 172.

22. Lacan, *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*, 14.

23. *Ibíd.*, 161.

24. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 276.

25. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 317-318.

Hasta llegar a señalar, en el *Seminario 20*, que “Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó”²⁶.

En cuanto a la imagen corporal del sujeto, Lacan propone el modelo óptico para dar cuenta del lugar y la función del Otro simbólico en su constitución. En el seminario *El deseo y su interpretación* retoma el modelo en vías de volver sobre la cuestión de la basculación del deseo, pensada desde la basculación en el espejo plano²⁷. A partir del seminario dedicado a la angustia, el modelo óptico pasa a ser un esquema, y no solo cambia su estatuto, sino que la lectura que se puede hacer con él nos invita a pensar toda imagen como distorsionada. Si alguna vez las argumentaciones sobre la forma y la *Gestalt* de la imagen tenían lugar, en este momento “lo ominoso”²⁸ y “la anamorfosis”²⁹ serán, entre otros, las figuras donde la imagen mostrará que su estructura se encuentra distorsionada porque el objeto a fue extraído del campo de la realidad. Dicho objeto también encuentra su articulación con los desarrollos que se realizan acerca del superyó, ya mencionados.

En el seminario posterior, Lacan dedica varias clases a trabajar el objeto mirada y la pulsión escópica, enfatizando que el esquema permite ver que “allí donde el sujeto se ve, o sea, donde se forja esa imagen real e invertida de su propio cuerpo que está presente en el esquema del yo, no es allí donde se mira”³⁰.

Sin embargo, entre los seminarios *La lógica del fantasma* y *De un Otro al otro*, Lacan comienza a cambiar el estatuto del Otro para decir que es el cuerpo³¹, que está representado por un cuerpo³². Esta línea desplegada acerca del Otro como otro corporal, y del cuerpo no ya como pura imagen, sino como superficie agujereada donde la voz de otro cuerpo resuena, continúa hasta sus consideraciones en torno de que no hay Otro de lo simbólico, sino goces que hacen lazo: *Hay uno, amuro*, señales, huellas del goce del cuerpo del Otro³³.

Vemos entonces cómo el estatuto del Otro, así como las diversas formas que va adquiriendo en cuanto Ideal del yo o superyó, ya sea en la teoría freudiana como lacaniana, poseen un carácter crucial en la constitución de la imagen corporal del sujeto. Llegados a este punto nos preguntamos: si el Ideal se constituye en relación con una mirada amorosa, y el superyó lo hace en torno de una mirada crítica y una voz feroz, ¿nos permitiría dicho argumento ubicar al odio como pasión vehiculizada por el superyó?

II. CONSIDERACIONES SOBRE EL ODIO EN SU RELACIÓN CON EL SUPERYÓ

Freud llega a afirmar, hacia el final de su obra, que es irracional el precepto de amar al prójimo como a sí mismo. Refiere, en cambio, que el otro será siempre un objeto

26. Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun*, 11.

27. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación* (1959-1959) (Buenos Aires: Paidós, 2014), 145-147.

28. Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia*, 57-59.

29. Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 86-97.

30. *Ibíd.*, 150.

31. Jacques Lacan, *Seminario 14. La lógica del fantasma* (1966-1967), clase del 10 de mayo de 1967. Inédito.

32. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968-1969) (Buenos Aires: Paidós, 2016), 252.

33. Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun*, 13.

privilegiado para hacerse acreedor de mi hostilidad³⁴. De hecho, tal como señalamos previamente, ya en el escrito “La predisposición a la neurosis obsesiva”, toma la referencia de W. Sketel, quien afirma que el vínculo primario entre los seres humanos no sería el amor sino el odio. Pero ¿qué hay del yo? Si el narcisismo da cuenta del amor hacia el yo, ¿cómo dar cuenta de las críticas superyoicas hacia él?

La cuestión del odio es retomada por Freud en “Duelo y melancolía” y en “Pulsiones y destinos de pulsión”. En el primero de ellos, es traído a colación para explicar ciertos sucesos acontecidos en la melancolía y en la neurosis obsesiva. Allí nos dice:

Si el amor por el objeto —ese amor que no puede resignarse porque el objeto mismo es resignado— se refugia en la identificación narcisista, el odio se ensaña con ese objeto sustituto insultándolo, denigrándolo, haciéndole sufrir y ganando en este sufrimiento una satisfacción sádica. Ese automartirio de la melancolía, inequívocamente gozoso, importa, en un todo como el fenómeno paralelo de las neurosis obsesivas, la satisfacción de tendencias sádicas y de tendencia de odio que recaen sobre un objeto y por la vía indicada han experimentado una vuelta hacia la persona propia.³⁵

Freud agrega que tanto el melancólico como el obsesivo hacen un rodeo y, para no mostrar su hostilidad, directamente se entregan a la enfermedad. Llegados a este punto, consideramos importante resaltar la distinción entre el “objeto de la pulsión” y el “objeto que se opone al yo”, ya que es este último el que sería destinatario del amor y del odio. De hecho, en “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud llama al amor y al odio “sentimientos” o “contenidos de pulsión”. Refiere que suena bastante extraño el hecho de que una pulsión odie a su objeto, de hecho “los vínculos de amor y de odio no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos sino que están reservadas a la relación del yo-total con los suyos”³⁶. Es decir, el odio surge del yo narcisista que repele los estímulos displacenteros provenientes del mundo exterior. Lo cual nos lleva a afirmar que el amor y el odio se juegan en el terreno del narcisismo, del yo total en su relación con el otro. Si tenemos en cuenta esta argumentación, quizás resulte inconducente hablar, con relación al amor y al odio, de mudanza en su contrario, operación propia del mecanismo de la pulsión. Más bien habría que destacar que ambos sentimientos coexisten producto de la ambivalencia en juego en toda relación del sujeto con el otro, y consigo mismo, aunque la pulsión se encuentre entramada en ellos. Veamos cómo Freud argumenta esta hipótesis.

Habíamos destacado que cierta dimensión del superyó queda articulada al sepultamiento del Complejo de Edipo³⁷. En este caso, el Complejo de Castración y el registro del superyó que de él se deriva, quedan articulados a la problemática edípica.



34. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura” (1930), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 106-109.

35. Sigmund Freud, “Duelo y melancolía” (1917), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 248-249.

36. Freud, “Pulsiones y destinos de pulsión”, 132.

37. Freud, “El sepultamiento del complejo de Edipo”.

Así, la prohibición del incesto descrita por Freud funciona como un obstáculo que impide al sujeto gozar de la madre, pero instaura una legalidad que habilita el lazo con el semejante. En “El malestar en la cultura”, refiere: “La conciencia moral es la consecuencia de la renuncia de lo pulsional”³⁸. Y en “Moisés y la religión monoteísta” destaca que, si bien el impedimento de una satisfacción erótica por parte del progenitor produce el odio hacia su persona, a la vez se renuncia a dicha satisfacción por amor a él³⁹. Se trata entonces del conflicto de ambivalencia⁴⁰. Destacamos entonces que para Freud en la ferocidad del superyó se revela la presencia del odio por el objeto amado y odiado.

En relación con Lacan, la mención de “las pasiones del ser” no es azarosa, ya que en muchos lugares de su obra se ocupó de las mismas. En “Función y campo de la palabra del lenguaje” nos encontramos con una afirmación donde se hace referencia a la genealogía de esta separación entre amor, odio e ignorancia, remitiendo la misma a sus orígenes en la filosofía budista. Tampoco nos parece menor que Lacan esté haciendo en ese momento un desarrollo sobre la transferencia a la hora de introducirlos; este misterio se esclarece si se enfoca en la fenomenología del sujeto, en cuanto que el sujeto se constituye en la búsqueda de la verdad. Basta recurrir a los datos tradicionales que nos proporcionarán los budistas, si bien no son ellos los únicos, para reconocer en esa forma de la transferencia el horror propio de la existencia, y bajo tres aspectos que ellos resumen así: el amor, el odio y la ignorancia⁴¹.

En “Variantes de la cura-tipo”, Lacan hace referencia a la tríada de las pasiones presentada con anterioridad y nos dice que “la ignorancia en efecto no debe entenderse aquí como una ausencia de saber, sino, al igual que el amor y el odio, como una pasión del ser; pues puede ser, como ellos, una vía en la que el ser se forma”⁴². Estos desarrollos son contemporáneos a la ubicación que les da a las pasiones en los tres registros: “En la unión entre lo simbólico y lo imaginario, esa ruptura, esa arista que se llama el amor; en la unión entre lo imaginario y lo real, el odio; en la unión entre lo real y lo simbólico, la ignorancia”⁴³. Huelga la aclaración, hecha por el propio Lacan, de que el odio, el amor y la ignorancia no son “formas del ser” sino que hay que poner acento en el hecho de que son “vías” para...⁴⁴.

Nos encontramos en el escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder” una articulación que se aproxima puntualmente al motivo de nuestro recorrido, ya que allí Lacan articula la anorexia con las pasiones del ser. Nos dice:

Es el niño al que alimentan con más amor el que rechaza el alimento y juega con su rechazo como un deseo (anorexia mental).

38. *Ibíd.*, 124.

39. Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta” (1939), en *Obras completas*, vol. XXIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 113.

40. *Ibíd.*, 129.

41. Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” (1953), en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), 297.

42. Jacques Lacan, “Variantes de la cura-tipo” (1955), en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), 342.

43. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*, 394.

44. *Ibíd.*, 404.

Confines donde se capta como en ninguna otra parte que el odio es el vuelto del amor, pero donde es la ignorancia la que no se perdona.⁴⁵

Esta última referencia nos permitirá en el próximo apartado examinar qué es lo que sucede en la anorexia con las pasiones, y cómo ello echaría luz sobre el lugar del superyó y el odio en el plano de la imagen. Cabe destacar que, siguiendo los pasos de Freud en torno al conflicto de ambivalencia, Lacan llega a referir que “no se conoce amor sin odio”⁴⁶, llegando a designar como “odioamoramiento”⁴⁷ a dicha característica de las pasiones. Si algo sostiene la anorexia con relación a lo corporal —y seguimos en esto al ya citado M. Recalcati—, es que intenta desprender la pulsión del plano narcisista, sosteniendo así un Otro como puro ideal completo⁴⁸. En ese sentido se busca anular lo que nos enseña el último piso del grafo, donde la pulsión hace de contrapunto del significante de la falta en el Otro⁴⁹. Es el odio el que da consistencia, ubicándose entre real e imaginario, mostrando a nivel pasional la denuncia de la no operatoria de la simbólica del don. Si hay equivalencia de las pasiones del ser es en cuanto el Otro está barrado; de lo contrario se hace uso del rechazo como modo paradigmático, afectando este mecanismo de modo directo al cuerpo.

III. EL CUERPO EN LA ANOREXIA MENTAL: EL ODIO COMO PURO IDEAL

Existe la fórmula freudiana de que el objeto puede ocupar el lugar del Ideal del yo. Esta es una hipótesis manifiesta en “Introducción del narcisismo”, en relación con la elección del objeto amoroso y el enamoramiento⁵⁰. Allí Freud plantea, además, que este último puede tener el efecto de suprimir las críticas superyoicas, a la vez que ubica a la paranoia como su reverso. Dichas hipótesis encuentran pleno desarrollo en 1921 en “Psicología de las masas y análisis del yo”, donde la argumentación freudiana realiza una comparación entre el mecanismo de la identificación y el fenómeno del enamoramiento⁵¹. En un primer momento afirma que lo que los distingue es que, en el primer caso, el yo se enriquece con las propiedades del objeto que ha sido introyectado, mientras que en el segundo hay un empobrecimiento del yo porque el objeto de amor va al lugar del Ideal. Pero el distinguo esencial, según Freud, radica en que, en el caso de la identificación, el objeto se ha perdido o resignado, mientras que en el enamoramiento el objeto se ha mantenido y es sobreinvertido por el yo a sus expensas. El yo se empobrece porque el objeto no se resigna, sino que va al lugar del Ideal, donde es sobreinvertido.

Freud se pregunta entonces si no puede haber identificación y conservación del objeto a la vez, ante lo cual plantea una alternativa: que el objeto de amor vaya al lugar

45. Jacques Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), en *Escritos 2* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), 598.

46. Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun*, 110.

47. *Ibíd.*

48. Massimo Recalcati, *La última cena: anorexia y bulimia* (Buenos Aires: Del Cífrado, 2011), 144.

49. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 477.

50. Freud, “Introducción al narcisismo”, 97.

51. Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 107.

del yo o del ideal del yo. Señala: “En muchos individuos, la separación entre su yo y su ideal del yo no ha llegado muy lejos; ambos coinciden todavía con facilidad, el yo ha conservado a menudo su antigua vanidad narcisista”⁵². Plantea que este sería el caso de la manía y de la melancolía. En ambos, el ideal del yo se disuelve temporariamente en el yo. Pero en el caso de la melancolía el ideal hace salir a luz de manera despiadada su condena del yo en el delirio de insignificancia y en la autodenigración. A su vez, unas páginas antes en el mismo texto, Freud plantea que no sería asombroso que el yo “tenga por real una percepción si la instancia psíquica encargada del examen de realidad aboga en favor de esta última”⁵³. Si bien posteriormente la función del examen de realidad será atribuida al yo, en este caso es adjudicada al superyó. Entonces, podemos sostener que, si la separación entre el Ideal y el yo no acontece, la percepción puede verse afectada de un modo particular. ¿Es esto lo que sucede en la anorexia?

Sostenemos que efectivamente, una operación como la recién referida ha de tener lugar en la constitución del cuerpo en la anorexia, donde el odio tiene como finalidad hacer existir al Otro como íntegro, como puro Ideal⁵⁴. Y entonces el cuerpo se erige como puro ideal, no afectado por la castración.

Anafóricamente, retomemos la melancolía, tanto por el acercamiento que Freud había hecho de esta con la anorexia como por lo que desarrolla a continuación. En el último capítulo del texto de 1921, nos encontramos con la diferenciación entre “melancolías simples” —aquellas que sobrevienen una sola vez— y melancolías “endógenas o psicógenas”. Freud dice que “no ve dificultad en hacer intervenir en ambas clases de melancolías, las psicógenas y las espontáneas, el factor de la rebelión periódica del yo contra el ideal del yo”⁵⁵. Lo que las diferencia es que en el caso de las espontáneas se produciría una “automática cancelación temporal”, y en las psicógenas nos encontramos con una rebelión frente al ideal, pero con la diferencia de que también hay aquí una “identificación con un objeto reprobado”⁵⁶. Si aplicamos a este punto álgido la herramienta lacaniana de ver a qué refiere dicho “objeto reprobado” nos encontramos con la raíz de la *Verwerfung* en juego, ya que en el original figura *verworfenen Objekt*, así como también tenemos el antecedente en “Duelo y melancolía” —donde no está aún la distinción entre melancolías espontáneas y psicógenas— a partir del cual Freud al hablar del melancólico nos dice: “el enfermo nos describe a su yo como indigno, estéril y *moralmente despreciable*; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo”⁵⁷. Teniendo ese “moralmente despreciable” la misma marca, en tanto que en el original nos encontramos con *moralisch verwerflich*, abriéndonos una estela a la hora de diferenciar una melancolía psicótica de una que no necesariamente lo es. Este es un punto complejo que nos exige delimitar el campo de lo fenoménico de lo estructural: la anorexia mental ¿tiene el estatuto de fenómeno —y podríamos encontrarla dentro

52. *Ibíd.*, 122.

53. *Ibíd.*, 108.

54. Massimo Recalcati, *Lo homogéneo y su reverso. Clínica psicoanalítica de la anorexia-bulimia en el pequeño grupo sintomático* (Madrid: Miguel Gómez Ediciones, 2007), 36.

55. Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, 126.

56. *Ibíd.*

57. Freud, “Duelo y melancolía”, 244.

de un cuadro de melancolía, por ejemplo— o debería ser considerada como una nueva estructura?

Entre tanto, Lacan otorga un estatuto de equivalencia a las tres pasiones del ser, en estricta continuidad con el Otro en cuanto barrado⁵⁸. Lo podemos ver en la figura 1. Es por ello que la preponderancia de una por sobre la otra nos habla, al fin de cuentas, de la relación del sujeto con la castración.

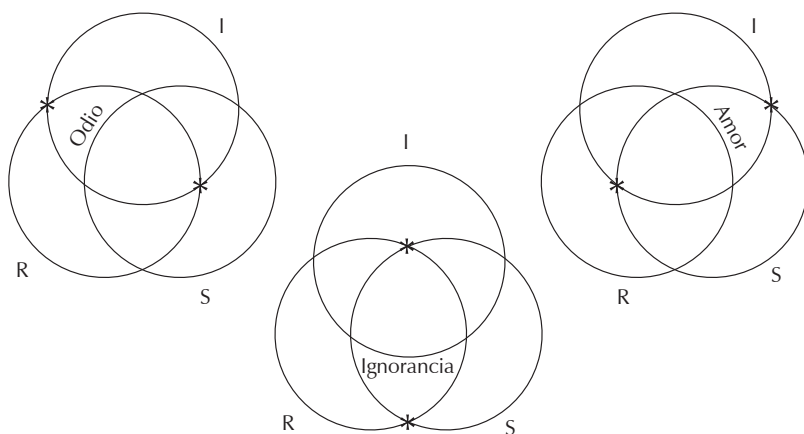


FIGURA 1. Las tres pasiones del ser.

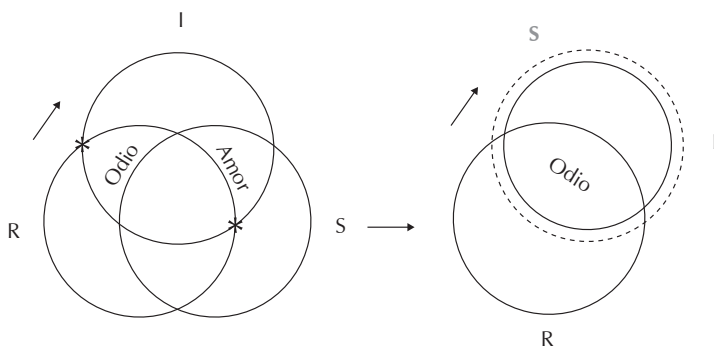


FIGURA 2. Las tres pasiones del ser - Odio.

En continuidad con lo examinado hasta ahora, consideramos que si el amor se sostiene únicamente como pasión imaginaria y no como don activo⁵⁹ se genera un avance de lo real sobre lo imaginario (ver figura 2), provocando —entre otros

58. Lacan, *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, 448.

59. Lacan, *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*, 401.

efectos— la llamada distorsión en la percepción de la imagen corporal, como así también atestiguamos la presencia del odio, hartado ligado al cuerpo. Lo que nos permite no coagular las tres pasiones en los tres registros es que Lacan los ubica en las uniones. Así, como antes dijimos que el odio en la anorexia mental atestiguaba la necesidad de sostener a un Otro completo como ideal, solo la vertiente del don de amor que Lacan trabaja de manera exhaustiva en el *Seminario 4* es lo que permitirá la vivencia menos sufriente del cuerpo por parte del sujeto con anorexia mental. Si recordamos lo que Lacan desarrolla allí, el deseo de nada de la anorexia mental está ligado a la lógica simbólica del don⁶⁰, noción que se emparenta con los desarrollos y diferenciaciones del Otro completo y el Otro barrado, sostenidos en conceptos como la *Wirklichkeit*, condensación entre omnipotencia y realidad⁶¹. El movimiento anoréxico, como todo síntoma, conlleva en sí un movimiento paradójico: por el lado del odio intenta mantener al Otro completo, pero por el lado del amor intenta horadarlo, para romper así el cautiverio imaginario⁶².

IV. CONCLUSIONES

A partir de lo examinado a lo largo del trabajo, hemos podido arribar a algunas conclusiones respecto de los interrogantes que nos incitaron a la investigación en torno del lugar del odio y el superyó en la perturbación de la percepción de la imagen corporal en la anorexia mental:

Tanto para Freud como para Lacan el Ideal se constituye en un intento de recuperación de una satisfacción que ha sido resignada, que retorna como mirada amorosa, aunque, al decir de Lacan, sea también la función más deprimente.

En la ferocidad del superyó se revela, a través de su mirada crítica o voz feroz, la presencia del odio por el objeto amado y odiado que privó de la satisfacción, pero por cuyo amor se renuncia a la misma.

El amor y el odio se juegan en el terreno del narcisismo, del yo total en su relación con el otro. Ambos sentimientos coexisten producto de la ambivalencia en juego en toda relación del sujeto con el otro, y consigo mismo, aunque la pulsión se encuentre entramada en ellos.

Si el amor y el odio se juegan en el terreno del narcisismo, de la relación del yo con el otro, entonces la ferocidad del superyó es producto del conflicto de ambivalencia amor-odio con el objeto. La ambivalencia amor-odio, referida por Freud, y el denominado por Lacan “odioamoramiento” dan cuenta de dicha relación.

60. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 4. La relación de objeto* (1956-1957) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 61-77.

61. *Ibíd.*, 187.

62. Lacan, *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*, 402.

Lo expuesto por Freud en torno de la manía y la melancolía permite considerar la posibilidad de que el ideal del yo se disuelva temporariamente en el yo, con la consecuente perturbación de la percepción de la realidad.

Lo argumentado por Lacan en relación con el amor como pasión imaginaria o como don activo permite dar cuenta de la relación entre la constitución del cuerpo y el sostenimiento de un Otro completo o un Otro barrado.

Podemos afirmar que en la anorexia el odio tiene como finalidad hacer existir al Otro como íntegro, como puro ideal, y es por eso que el cuerpo se erige también como puro ideal, no afectado por la castración.

Este tipo de fenómenos de perturbación de la imagen y su relación posible con el odio y el superyó, nos invitan a seguir el argumento de C. Soler quien nos advierte “no opongamos demasiado rápido la voz y la mirada”⁶³ y, así como una mirada habla, también puede devorar, cargar o vehiculizar un imperativo.

En cuanto al interrogante abierto tras arribar a la necesidad de delimitar el campo de lo fenoménico de lo estructural en la anorexia mental —¿tiene el estatuto de fenómeno o debería ser considerada como una nueva estructura?—, creemos que requiere de una indagación más profunda que excede los objetivos de este trabajo, por lo cual quedará como una línea de investigación a retomar en otra oportunidad.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, SIGMUND. “Un caso de curación por hipnosis” (1892-1893). En *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

FREUD, SIGMUND. “Manuscrito G. Melancolía” (1895). En *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

FREUD, SIGMUND. “Estudios sobre la histeria (Freud y Breuer)” (1893-1895). En *Obras completas*. Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

FREUD, SIGMUND. “El método psicoanalítico de Freud” (1904). En *Obras completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

FREUD, SIGMUND. “Sobre psicoterapia” (1905). En *Obras completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

FREUD, SIGMUND. “La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis” (1913). En *Obras*

completas. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

FREUD, SIGMUND. “Introducción del narcisismo” (1914). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

FREUD, SIGMUND. “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

FREUD, SIGMUND. “Duelo y melancolía” (1917). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

FREUD, SIGMUND. “De la historia de una neurosis infantil (el *Hombre de los lobos*)” (1918). En *Obras completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

FREUD, SIGMUND. “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

63. Colette Soler, “La mirada del paranoico”, en *El inconsciente a cielo abierto en las psicosis* (Buenos Aires: JVC, 2004), 143.



- FREUD, SIGMUND. "El yo y el ello" (1923). En *Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- FREUD, SIGMUND. "El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924). En *Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- FREUD, SIGMUND. "El problema económico del masoquismo" (1924). En *Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- FREUD, SIGMUND. "El malestar en la cultura" (1930). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- FREUD, SIGMUND. "Moisés y la religión mono-teísta" (1937-1939). En *Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- LACAN, JACQUES. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954). Buenos Aires: Paidós, 2009.
- LACAN, JACQUES. "Variantes de la cura-tipo" (1955). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 4. La relación de objeto* (1956-1957). Buenos Aires: Paidós, 2009.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958). Buenos Aires: Paidós, 2009.
- LACAN, JACQUES. "La dirección de la cura y los principios de su poder" (1958). En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación* (1958-1959). Buenos Aires: Paidós, 2014.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 14. La Lógica del Fantasma* (1966-1967). Inédito.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968-1969). Buenos Aires: Paidós, 2016.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 20. Aun* (1972-73). Buenos Aires: Paidós, 2016.
- RECALCATI, MASSIMO. *La clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*. Madrid: Síntesis, 2003.
- RECALCATI, MASSIMO. *La última cena: anorexia y bulimia*. Buenos Aires: Del Cífrado, 2011.
- RECALCATI, MASSIMO. *Lo homogéneo y su reverso. Clínica psicoanalítica de la anorexia-bulimia en el pequeño grupo sintomático*. Madrid: Miguel Gómez Ediciones, 2007.
- SOLER, COLETTE. "La mirada sobre el paranoico". En *El inconsciente a cielo abierto de las psicosis*. Buenos Aires: JVE, 2004.